



Solemnidad de Cristo Rey

Lucas 23: 35 - 43

“Estaba el pueblo mirando; los magistrados hacían muecas diciendo: «A otros salvó; que se salve a sí mismo si él es el Cristo de Dios, el Elegido.» También los soldados se burlaban de él y, acercándose, le ofrecían vinagre y le decían: «Si tú eres el Rey de los judíos, ¡sálvate!» Había encima de él una inscripción: «Este es el Rey de los judíos.» Uno de los malhechores colgados le insultaba: «¿No eres tú el Cristo? Pues ¡sálvate a ti y a nosotros!» Pero el otro le respondió diciendo: «¿Es que no temes a Dios, tú que sufres la misma condena? Y nosotros con razón, porque nos lo hemos merecido con nuestros hechos; en cambio, éste nada malo ha hecho.» Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando estés en tu Reino.» Jesús le dijo: «Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso.»”

Cristo es el Rey del universo y de cada uno de nosotros.

Es una de las fiestas más importantes del calendario litúrgico. En ella celebramos que Cristo es el Rey del universo. Su reino es el reino de la verdad y la vida, de la santidad y la gracia, de la justicia, del amor y la paz.

La fiesta de Cristo Rey fue instaurada por el Papa Pío XI el 11 de diciembre de 1925. Posteriormente se movió la fecha de la celebración dándole un nuevo sentido. Al cerrar el año litúrgico con esta fiesta se quiso resaltar la importancia de Cristo como centro de toda la historia. Es el alfa y el omega, el principio y el fin.

Con la fiesta de Cristo Rey se concluye el año litúrgico. Esta fiesta tiene un sentido escatológico pues celebramos a Cristo como Rey de todo el universo. Sabemos que el reino de Cristo ya ha comenzado, pues se hizo presente en la tierra a partir de su venida al mundo hace casi dos mil años, pero Cristo no reinará definitivamente sobre todos los hombres hasta que vuelva al mundo con toda su gloria al final de los tiempos, en la Parusía.

Jesús nos habla de las características de su reino a través de varias parábolas en el capítulo 13 de San Mateo: "El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza que uno toma y lo siembra en su campo, crece y se convierte en un árbol, y las aves del cielo anidan en sus ramas". "Es semejante al fermento que una mujer toma y echa en tres medidas de harina hasta que fermenta toda la masa". "Es semejante a un tesoro escondido en un campo, que quien lo encuentra lo oculta, y lleno de alegría, va, vende cuanto tiene y compra aquel campo". "Es semejante a un mercader que busca perlas preciosas, y hallando una de gran valor, va, vende todo cuanto tiene y la compra".

En ellas, Jesús nos hace ver claramente que vale la pena buscarlo y encontrarlo; que formar parte del Reino de Dios vale más que todos los tesoros de la tierra y que su crecimiento será discreto, sin que nadie sepa cómo ni cuándo, pero eficaz.

La Iglesia tiene el encargo de predicar y extender el reinado de Jesucristo entre los hombres. Su predicación y extensión debe ser el centro de nuestro afán como miembros de la Iglesia. Se trata de lograr que Jesucristo reine en el corazón de los hombres, en el seno de los hogares, en las sociedades y en los pueblos.

Para lograr que Jesús reine en nuestra vida, en primer lugar debemos **conocer** a Cristo. La lectura y reflexión del Evangelio, la oración personal y los sacramentos son medios para conocerlo y de los que se reciben gracias que van abriendo nuestros corazones a su amor.

Al conocer a Cristo empezaremos a **amarlo** de manera espontánea.

El tercer paso es **imitar** a Jesucristo. El amor nos llevará casi sin darnos cuenta a pensar como Cristo, querer como Cristo y a sentir como Cristo, viviendo una vida de verdadera caridad y autenticidad cristiana. Cuando imitamos a Cristo conociéndolo y amándolo, entonces podemos experimentar que el reino de Cristo ha comenzado para nosotros.

Por último, vendrá el compromiso apostólico que consiste en **extender el reino de Cristo** a todas las almas.

A lo largo de la historia hay innumerables testimonios de cristianos que han dado la vida por Cristo como el Rey de sus vidas. Un ejemplo son los mártires de la guerra cristera en México en los años 20's, quienes por defender su fe, fueron perseguidos y todos ellos murieron gritando "¡Viva Cristo Rey!".

La fiesta de Cristo Rey, al finalizar el año litúrgico es una oportunidad de imitar a estos mártires promulgando públicamente que Cristo es el Rey de nuestras vidas, el Rey de reyes, el Principio y el Fin de todo el Universo.

Si tiene tiempo, le aconsejamos que escuche la charla de Antonio Caponnetto sobre la figura de Cristo Rey. La puede encontrar aquí:

Charla de Antonio Caponnetto

Restaurarlo todo en Cristo - Caponnetto

Pinchando en esta foto, puede ver un Powerpoint sobre la Fiesta de Cristo Rey.

